

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

وَلَا تَسْتَوِي الْحَسَنَةُ وَلَا السَّيِّئَةُ ادْفَعْ بِالَّتِي هِيَ أَحْسَنُ فَإِذَا
الَّذِي بَيْنَكَ وَبَيْنَهُ عَدَاوَةٌ كَأَنَّهُ وَلِيٌّ حَمِيمٌ.
وَقَالَ رَسُولُ اللَّهِ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَسَلَّمَ:
الْبِرُّ حُسْنُ الْخُلُقِ وَالْإِنَّمُ مَا حَاكَ فِي نَفْسِكَ وَكَرِهْتَ أَنْ
يَطَّلَعَ عَلَيْهِ النَّاسُ.

RAMADÁN, EL MES DE LA BONDAD

¡Honorable musulmanes!

Después de que nuestro Profeta (s.a.s) emigrara a Medina, mucha gente comenzó a venir a esta bendita ciudad para aprender el Islam, una de estas personas fue Nawwas, que fue honrado con el Islam a una edad temprana. Un día, Nawwâs (r.a) le preguntó a nuestro amado Profeta (s.a.s) qué era el bien y el mal, al respecto, el Mensajero de Allah (s.a.s) le dio la siguiente sabia respuesta: “El bien es la buena moral y el mal es aquello que perturba tu conciencia y lo que no quieres que la gente conozca de ti”.¹

¡Queridos creyentes!

Según nuestra gran religión, el Islam, la bondad no es una palabra, una actitud o un comportamiento que puedan reducirse a una cosa y convertirse en un espectáculo. La bondad es el objetivo de nuestra vida, el requisito de nuestra fe y servidumbre, es nuestra mayor ganancia y herencia más valiosa, es la cumbre de la moral y el vínculo más fuerte de la paz social.

Nuestro Señor Todopoderoso describe la verdadera bondad en el verso ciento setenta y siete de la sura de La vaca, Al-Baqara, de la siguiente manera: El que tiene virtud es el que cree en Allah, en el Último Día, en los ángeles, en los Libros y en los profetas. Aquel que da de su riqueza, a pesar del apego que siente por ella, a los parientes, huérfanos, necesitados, mendigos y para liberar esclavos. Aquel que establece el salat y entrega el zakat; el que es fiel a los compromisos cuando los contrae. Aquel que es paciente en la adversidad y en la desgracia y en los momentos más duros de la lucha.²

¡Queridos musulmanes!

Cada momento, cada lugar y cada uno de nosotros posee un favor que puede aportar con sus manos, su lengua, sus bienes, sus conocimientos, su profesión y su experiencia. A veces la bondad consiste en ser un hijo obediente, un cónyuge leal, un padre compasivo, un rostro sonriente y una persona de palabras dulces. A veces la bondad es saludar a todo el mundo, por grande o pequeño que sea, es ser amable, es mostrar amor a un niño y respeto a un anciano, es mostrar misericordia a un ser vivo y no herir a nadie con nuestras manos y lengua.

¡Queridos creyentes!

Por desgracia, vivimos en una época en la que la bondad se está corroyendo y la maldad intenta popularizarse, la guerra, la ira, el rencor, el odio y la violencia aumentan día a día en nuestro mundo a causa de aquellos que no pueden beneficiarse de la bondad. Los opresores que se alimentan del mal siguen masacrando inocentes en tierras islámicas, especialmente en Gaza impiden a nuestros hermanos y hermanas satisfacer incluso las necesidades más básicas. Nuestro deber es aumentar nuestros favores de acuerdo con el verso,

“Y buscad ayuda en la virtud y en el temor (de Allah)”³ y no dejar a los oprimidos a merced de los opresores, es mantener los productos de quienes apoyan a los opresores lejos de nuestras mesas, nuestros hogares, nuestros lugares de trabajo, eliminarlo de nuestras vidas definitivamente.

¡Queridos musulmanes!

La bondad tiene un poder transformador, nuestro Señor Todopoderoso dijo: **No son iguales la bondad y la maldad, responde con la mejor actitud y aquel con el que tenías enemistad será un amigo ardiente**”;⁴ así pues, aprovechemos el mes de Ramadán para acabar con los rencores y resentimientos entre nosotros, seamos clementes y perdonemos, eliminemos de nuestras vidas el rencor, el odio y la envidia que perjudican nuestra hermandad, unidad y solidaridad, abramos nuestros corazones a nuestros hermanos y nuestras puertas a nuestros vecinos, este Ramadán y siempre.

El Mensajero de Allah (s.a.s) dice: **“Allah ha ordenado el bien en todas las cosas”**⁵; así que, empecemos a hacer el bien desde nuestra familia, enriquezcamos nuestros hogares con bondad, plantemos semillas de bondad en los corazones de nuestros hijos, extendamos nuestra mano de bondad a nuestros hermanos y hermanas que están inmersos en el pecado, que están involucrados en el mal, que han perdido la esperanza de la vida. Hagamos el bien para que nuestra vida sea bella, seamos bondadosos para que nuestro mundo cambie, que nuestro capital sea la bondad y nuestra recompensa el paraíso, este Ramadán y siempre.

Concluyo el sermón de este viernes con la súplica del Profeta (s.a.s): **“¡Oh Allah! Haz que mi vida sea para mí un medio para aumentar toda clase de bien, y haz que la muerte sea para mí una salvación de toda clase de males”**.⁶

¹ Muslim, Birr, 15.

² Sura de la vaca. Al-Baqara, 2/177.

³ Sura de la mesa servida, al-Ma'ida, 5/2.

⁴ Al-Fussilat, 41/34.

⁵ Tirmidhi, Diyat, 14.

⁶ Muslim, Dhikr, 71.

